

COMUNISTAS UNO

Argentina mantiene el record de inflación

Víctor Lapegna/AFP

BUENOS AIRES, 16 de mayo (AFP).— Argentina tiende a mantener en 1979 el record mundial de inflación que ostenta desde 1976, según los indicadores económicos aquí al promediar mayo.

Como contrapartida, esos mismos indicadores señalan que en el primer cuatrimestre del año se produjo una sensible reactivación de la economía argentina, que alejó los riesgos recesivos.

La inquietud que los argentinos tienen hace años sobre la inflación, mantuvo toda su vigencia cuando se conoció aquí que en el primer cuatrimestre del año el costo de la vida aumentó 39.7 por ciento, según estadísticas oficiales.

La proyección a los restantes ocho meses de 1979 de la tasa de ese periodo, da por resultado una inflación anual de 162 por ciento, lo que duplica la previsión inflacionaria del 80 por ciento con la que el gobierno trabajó al fijar el presupuesto fiscal de este año.

Mantener esa previsión inflacionaria y poder entonces no modificar el presupuesto, demandaría que los aumentos mensuales desde mayo a diciembre no superasen el 3.2 por ciento, cifra esta inferior a las propias pautas mensuales de incremento de distintas variables que el equipo económico estableció el 20 de diciembre pasado, al anunciar un plan antinflacionario.

Ese plan consiste en establecer aumentos prefijados y decrecientes en las tarifas de los servicios públicos y en los combustibles, y en preestablecer una paridad peso-dólar hasta diciembre próximo, lo que debe actuar como marco al que tienen que ajustarse los precios internos del conjunto económico.

Aquellas empresas que aumenten los precios de sus productos por encima de las pautas oficiales, son investigadas por el Ministerio de Economía para determinar las causas de ese incremento.

Si no pueden justificarlo adecuadamente, deben afrontar la competencia con productos importados cuyos aran-

celes fueron drásticamente reducidos por el gobierno.

El equipo económico oficial que dirige el ministro José Martínez de Hoz sostiene que los aumentos de precios internos por encima de las pautas refleja la existencia de una demanda insatisfecha, a la que se busca cubrir con el aumento de la oferta de artículos de importación fuertemente desgravados.

Los empresarios locales rebaten a través de sus diversas asociaciones la tesis oficial, diciendo que sus aumentos están causados por una elevación de los costos derivados del precio del dinero, la sobrevaluación del peso, que afecta a los exportadores, y la necesidad de mantener ventas y ganancias en un mercado interno deprimido principalmente por el deterioro salarial.

Agregan que la reducción arancelaria afecta la subsistencia de la industria nacional sin obtener resultados eficaces en la intención de contener la inflación, pese a que los cálculos oficiales estiman que el alza del costo de vida se redujo al menos dos puntos merced a la reforma arancelaria.

La polémica, que colocó en veredas opuestas a los industriales y el equipo económico oficial, no impidió que en el primer cuatrimestre de 1979 la reactivación se reflejase en el aprovechamiento de un 72.3 por ciento de la capacidad productiva instalada, frente un aprovechamiento del 64 por ciento en igual lapso de 1978.

Otro signo distante al fantasma recesivo, presente en la economía argentina a comienzos del año pasado, fue el crecimiento de 12 por ciento del Producto Bruto Interno producido en los primeros tres meses de 1979, según estadísticas oficiales.

Entidades empresarias, políticas y sindicales opuestas a la línea de Martínez de Hoz, destacaron que ese aumento del PBI se vincula al primer trimestre, que fue un lapso de fuerte recesión, y

destacan que el crecimiento de este año llevó a la economía argentina a los niveles de actividad que ostentaba en 1974.

El ministro admitió que "con las medidas antinflacionarias que se han tomado, en cualquier país normal ya hubiera habido efectos más contundentes que los que se han visto aquí", pero ratificó que se continuaría con esa política, explicando que la economía argentina está siendo tratada de una enfermedad que padece hace desde 30 años y que debe "tener la paciencia de aguantar la medicina".

El efecto de esa "medicina" tuvo sus resultados más saludables hasta el momento en el sector externo, en el que Argentina pasó de estar al borde de la cesación de pagos en marzo de 1976 —cuando asumió el actual equipo económico— a tener hoy reservas internacionales en oro y divisas por 7 mil 600 millones de dólares, que cubren con holgura dos años de importaciones.

Este éxito es el resultado de altos niveles de exportación, en especial de productos agrícola-ganaderos, y de una reducción de los niveles de importación determinado por la débil actividad económica, según lo admitió el propio Martínez de Hoz.

El mismo ministro reconoció que el excepcional aumento de las reservas puede alentarse a causa de un crecimiento de las importaciones debido a la política arancelaria y a la reactivación económica.

No obstante, medios económicos locales coincidieron en estimar que la clave para determinar si la "medicina" del Doctor Joe —como la prensa local bautizó a Martínez de Hoz— rinde los efectos deseados, surgirá de los guarismos sobre la tasa inflacionaria que se registren en mayo y junio.

El primer semestre de 1979 dirá si la política antinflacionaria permitirá o no desalojar a Argentina del primer puesto mundial en la tasa de inflación.